

Brasil desde Brasil: una mirada geopolítica de la potencia sudamericana

Brazil from Brazil: a geopolitical view of the South American power

Entrevista con **Valter Pomar**

Emanuel Jurado

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, Argentina

emanueljurado@hotmail.com

Valter Pomar es profesor en la Licenciatura de Relaciones Internacionales de la Universidad Federal de ABC (San Pablo) y profesor de posgrado de Economía Política Mundial en la misma Universidad. Graduado, profesor y doctor en Historia por la Universidad de San Pablo. Co-autor de los libros “A Armadilha da Dívida” (2001), “O Brasil Endividado” (2000) y “Foro de São Paulo: construindo a integração latino-americana e caribenha” (2013). Autor de los libros “A estrela na janela” (2014), “Miscelânea Internacional” (2014), “A esperança é vermelha” (2014), “A foice, o martelo e a estrela” (2014), “Sabáticos” (2015), “A metamorfose” (2016), “Socialismo” (2016), “Contra o golpismo” (2018), “Comunistas do Brasil” (2020). Es editor de la revista Esquerda Petista (2014-2021) y del diario Página 13 (1998-2021). Fue secretario de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores (2005-2010), secretario ejecutivo del Foro de San Pablo (2005-2013), vicepresidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (Coppal). Integra el Directorio Nacional del Partido de los Trabajadores y es director de la Fundación Perseu Abramo.

Durante diciembre de 2019, Valter Pomar brindó un curso en el Instituto de Geografía de la Universidad de Hamburgo (Alemania) titulado “El ascenso y la caída de la izquierda en Brasil. Teorías, análisis y reflexiones”. Pomar es Doctor en Historia por la Universidad de San Pablo (USP). Entre 2005 y 2009, estuvo al frente de la Secretaría de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y actualmente es miembro del Directorio Nacional del mismo. También se

desempeñó como Secretario Ejecutivo del Foro de San Pablo. Su libro “A Metamorfose” estudia la historia del PT desde 1980 hasta 2005, haciendo foco en su programa, su estrategia política y su mirada sobre la sociedad brasilera. Además de haber escrito otros artículos sobre la trayectoria del PT y sus proyecciones a futuro, ha desarrollado un número importante de escritos sobre el devenir del Foro de San Pablo, como así también sobre la dimensión económica de Brasil, entre los que se destacan análisis en torno a su deuda externa. Asimismo ha realizado contribuciones con la Revista Nueva Sociedad proponiendo elementos para debate de las ideas de izquierda en América Latina.

Teniendo en cuenta su experiencia en el ámbito de las Relaciones Internacionales, aproveché la oportunidad que se generó en el marco del mencionado curso para conversar con él y contar con una mirada general sobre Brasil en clave histórica y política. En particular, el diálogo¹ se concentró en aspectos geopolíticos de América Latina y el rol de Brasil en la región, a partir de una agenda progresista para esta parte del mundo. A lo largo de la entrevista, Pomar desarrolló una aguda crítica a la política nacional de Brasil, tanto a la clase dominante brasilera en clave histórica, como también en relación a la izquierda y el PT.

Vale aclarar que la entrevista se realizó sobre el final de un año que marcó la historia de América Latina: marchas masivas y prolongadas en Chile nacidas a partir del aumento del boleto del metro, protestas urbanas en Ecuador contra el alza en el precio de los combustibles a las que se sumaron comunidades campesinas e indígenas, huelga en Colombia contra reformas tributarias regresivas y el incumplimiento de los acuerdos de paz, movilizaciones en Haití ante la escasez de combustible, incendios que generaron (y generan) la destrucción de una superficie importante de la Amazonia –principalmente en Brasil–, y el golpe de Estado en Bolivia contra el presidente Evo Morales Ayma. Sobre todos estos acontecimientos

1 El presente texto se basa fundamentalmente en las respuestas que brindó Pomar. Es importante aclarar que realicé la tarea de traducción, por lo que me hago cargo de algunas posibles diferencias que hayan surgido entre mi interpretación y el pensamiento original del entrevistado. A la vez, he intentado preservar el sentido de las palabras en portugués (y en muchos casos, en *portuñol*) del entrevistado resignando, en muchos fragmentos, cierta calidad del texto en español. Por otra parte, he dividido la entrevista a través de subtítulos de mi autoría para colaborar con la lectura de la misma.

(particularmente los últimos dos), giraron entorno al diálogo con Valter Pomar, aunque buscamos hacer foco en aspectos estructurales de la política y la economía interna y externa de Brasil.



Valter Pomar
Fuente: Archivo del autor

Una forma de empezar: su vínculo con las Relaciones Internacionales

¿En qué momento te interesaste por las Relaciones Internacionales?

De hecho, mi formación es como gráfico, en artes gráficas. Y después por insistencia de mi padre... En el pasado, cuando usted tenía formación universitaria, tenía cárceles privilegiadas². Entonces ese fue el argumento que me convenció [risas] y

2 Su padre, Wladimir Pomar es periodista y escritor, y ha sido uno de los fundadores del PT. Como militante político, estuvo preso durante la dictadura militar en Brasil (1964-1985). La referencia a las “cárceles privilegiadas” la hace en relación al encarcelamiento por causas políticas.

me gradué en Historia, después hice la maestría y el doctorado en Historia pero no tenía la intención de ser maestro ni nada. En ese periodo yo estaba en la Dirección Nacional del PT como profesional. Y en el 2000, cuando aún estaba haciendo la maestría, asumí la Secretaría de Cultura, Deporte y Turismo en la Ciudad de Campinas, que es la tercera ciudad del Estado de San Pablo; tiene un millón de habitantes (...) Cuando terminó nuestro mandato, regresé a la Dirección Nacional del Partido. Hasta ese momento yo era vicepresidente. Luego tuvimos una crisis muy grande en el PT en esta época, 2005... hubo una elección para presidente del partido, yo fui candidato, quedé en tercer lugar, pero a muy poca distancia del segundo lugar y casi vencimos en la elección nacional. Entonces, cuando se discutió en donde quedaría había dos posibilidades: o bien la Secretaría General, o bien la Secretaría de Relaciones Internacionales. Como tenía divergencias en relación a la política que íbamos a implementar en Brasil, yo me quedaba más tranquilo en la Secretaría de Relaciones Internacionales porque sería una secretaría de Estado y representaría al partido. Ya era Adjunto de la Secretaría de Relaciones Internacionales, cuando regresé de la prefectura de Campinas. En resumen, fue casi por casualidad.

Brasil y los “imperialismos”

Las preguntas tienen que ver con la geopolítica. Voy a comenzar desde una escala más global o regional para luego ir a la escala de Brasil o la escala más pequeña. Siempre va a estar vinculado con Brasil.

La primera pregunta es si es posible explicar el lugar político y económico de Brasil en el mundo actual y en el pasado, bajo la categoría o el concepto de “imperialismo” Y si es así, ¿por qué?

Sí y no. Porque la cuestión anterior es: ¿por qué Brasil no se convirtió en un país imperialista? O sea, ¿por qué el capitalismo en Brasil siempre lo puso en una condición de dependencia, de periferia? Es decir, Brasil podría haber sido un país imperialista, si la historia del capitalismo en el país hubiera sido otra, [...] Pero no.

Entonces el imperialismo explica una parte de la historia; la otra tiene que ver con la formación socio-económica de Brasil, el hecho de que tuvimos un proceso de entrada en el antiguo sistema colonial y en un momento en el que Brasil fue

enganchado en la condición de contribuyente para la acumulación primitiva con el azúcar, con los productos naturales, con el trabajo esclavo [...], con los minerales... Así, desde entonces, la clase dominante que se estableció en Brasil es "socia menor" del imperialismo, como fue "socia menor" del colonialismo antes. Nunca tuvo una ambición independentista, nunca tuvo una real ambición desarrollista. Siempre hizo esto contra su voluntad. Es decir, fue empujada, fue forzada por circunstancias internacionales, nacionales, algunas veces por el propio imperialismo que tenía intereses en un cierto nivel de industrialización... Pero siempre estuvo en la cola, nunca estuvo en la vanguardia de este proceso.

O sea, la historia ubicó a Brasil en una posición periférica y la clase dominante brasilera nunca hizo ningún esfuerzo para cambiar esta situación. Diferente [es], por ejemplo, la clase dominante alemana, japonesa, que hicieron en la segunda parte del siglo XIX un proceso de industrialización... El nivel en que esto se dio en Japón, en Alemania, es mucho mayor de lo que hubo en Brasil. La clase dominante brasilera siempre se acomodó a un nivel de desarrollo muy bajo y por esto nunca disputó una posición imperialista en el sistema.

O sea, Brasil no como imperio, pero sí...

... Sí, asociado.

Y por otra parte, la clase trabajadora brasilera no tuvo hasta hoy potencia suficiente para imponer una salida socialista. Podría haber pasado como pasó en China, como pasó en Rusia, donde [...] la clase dominante no tuvo capacidad de hacer el salto para una posición capitalista-imperialista-moderna, pero la clase trabajadora sí tuvo la fuerza, la potencia, para hacer un salto a un giro socialista. Pero tampoco tuvimos eso. Entonces quedamos en una situación periférica brutal.

Y en el caso del continente, en relación a EE.UU. ¿se lo puede entender como un imperio que domina a Brasil?

Sí, absolutamente.

La pregunta la hago ya que existen muchos/as teóricos/as que evitan hablar de imperio en relación a EE.UU.

Es que ellos tienen una concepción de imperio que no tiene nada que ver con la realidad. O sea, el nombre imperio tiene que ver con el pasado, con Roma, con Persia, con los imperios coloniales. Pero este nombre fue rescatado a fines del siglo XIX porque hubo una expansión de "tipo imperial", pero en un contexto en el que el capitalismo estaba haciendo un cambio interno muy importante.

O sea, en esta época hubo muchos teóricos –Hobson incluido– que decían que el imperialismo era negativo para el capitalismo porque implicaba un gasto innecesario. Pero lo que prevaleció en este momento –fines del S.XIX, inicios del XX– en la terminología, fue entender que el tema de los imperios coloniales de tipo antiguo eran un elemento accesorio; que el elemento fundamental del imperialismo moderno era económico, era la exportación de capitales derivada a su vez de una acumulación de capitales, la transición del capital industrial para el capital financiero [...]. Este tipo de imperialismo cuyo núcleo es económico fue el que prevaleció, teniendo como su vanguardia a EE.UU.

El imperialismo más tradicional en el que se combinaba esto [lo económico] con la dominación colonial directa quedó en el pasado. Es decir, la batalla entre Inglaterra y Alemania fue entre dos "imperios tradicionales"; la batalla entre EE.UU. y Alemania nazi fue entre el imperialismo de "viejo tipo" y del "nuevo tipo". Y es que el imperialismo de EE.UU. es típicamente capitalista; o sea, no le importa tanto la dominación territorial directa sino indirecta, económica. Y sí se puede decir que EE.UU. es una potencia imperialista, con todo sentido hoy, con un componente financiero aún más importante que antes.

¿Cuál es la relación que tiene el imperialismo de EE.UU. con Brasil? Es un poco más complicada que solamente la idea de dominación simple. Es distinta, por ejemplo, [la relación] de EE.UU. y México, y EE.UU. y Brasil, o EE.UU. y Puerto Rico, y EE.UU. y Brasil; son cosas muy distintas [...] La sumisión al imperio de EE.UU. no es una imposición externa, es una necesidad interna de la clase dominante brasilera. Esto es importante decir porque hay una parte de los intelectuales de izquierda en Brasil

que, periódicamente, piensan como si EE.UU. fuera directamente el operador, cuando en realidad EE.UU. por sus intereses, es un aliado de la clase dominante brasilera que también tiene sus intereses. A ellos les interesa la sumisión...

Porque la cuestión, al final, es muy simple: para que la clase dominante brasilera tenga potencia, tendría que imponer una derrota a EE.UU. ¿Por qué haría esto? Para imponer una derrota a EE.UU. tendría que tener cohesión social; para tener cohesión social, tendría que hacer concesiones a las capas trabajadoras. ¿Para qué? Es mejor como está [enfatisa con cierta ironía]. El costo de ganar el apoyo del pueblo de Brasil para un enfrentamiento con el Imperio es mucho mayor de lo que dejarían de ganar teniendo un papel secundario.

Nuevas alianzas: el rol de China y Rusia para la región

Hay muchos/as analistas, inclusive Evo Morales la semana pasada dijo que, en relación a EE.UU. y algunos países de Latinoamérica, es necesario buscar nuevas alianzas y él mencionó Rusia y China. ¿Consideras que eso es adecuado o que hay otras posibilidades?

Más o menos. Por ejemplo, la derrota que tuvimos en Bolivia³ es casi totalmente boliviana. Son opciones incorrectas que hizo el gobierno de Bolivia y la actitud golpista de siempre de las capas dominantes. Las alianzas internacionales no cambiarían esto en nada. O sea, si tú no tienes una política correcta en el ámbito nacional, no derrotas al Imperio. De poco o casi nada sirve tener alianzas internacionales. Ese es el primer punto. Yo escucho muchas veces compañeros hablando de las alianzas internacionales como si esto fuera la salida para los problemas. No, la salida es tener apoyo en el pueblo y disposición de “aplantar” a la derecha, que eso hizo falta en Bolivia y no hizo falta en Venezuela y Cuba, por ejemplo. La derecha tiene que ser derrotada, no hay [otra] posibilidad. Ellos [la derecha] tienen esto claro y buscan “aplastarnos”. Ese es un punto.

³ Se refiere al Golpe de Estado en Bolivia que se produjo el 10 de noviembre de 2019 contra el gobierno del presidente Evo Morales.

El otro problema que [hay en] la alianza con Rusia y con China es [que] es una alianza muy importante, por supuesto, porque China y Rusia tienen posiciones distintas de EE.UU. Pero, ojo, hay que tener claro que China, en particular, tiene sus intereses legítimos, que son suyos pero que no necesariamente son nuestros. Por ejemplo, ellos necesitan mucho tener suministros de productos que nosotros ofrecemos, y estos suministros pueden ser [según] nuestras condiciones, en las condiciones que ellos establecen o en algún tipo de mediación. O sea, [...] la alianza con los chinos puede representar también un problema. Entonces para nosotros es muy importante que... Sí, claro, se haga una alianza con los chinos contra el imperio de EE.UU. pero estableciendo con mucha claridad qué queremos de ellos y qué no vamos a ofrecerles. Yo no veo de parte de los chinos ni disposición ni capacidad. Y en caso que tuvieran disposición, no tienen capacidad de imponer el mismo tipo de sumisión que EE.UU. quiere. Pero muchas veces hay países de África o América que buscan en los chinos las inversiones y dan concesiones que los chinos mismos no darían a otros [países].

Entonces hay que tener claro... sí, nos interesa [hacer] alianza con Rusia, con China y con otros, pero sobre nuestras condiciones. Y esto los chinos y los rusos lo entienden; ellos no son "tontos". Y para ellos está claro también que si [...] ofrecen las mismas condiciones que EE.UU., mejor EE.UU.

Integración latinoamericana (I): desequilibrios regionales y la necesidad de una planificación industrial

Respecto al ámbito regional, mucho se habló de la integración latinoamericana durante el ciclo progresista. En Sudamérica se dijo, en ese sentido, que el MERCOSUR se fortaleció. Sin embargo, hay otras miradas que dicen que, desde el punto de vista comercial, en cuanto a volumen y número, no fue así. ¿Qué consideras que sucedió? ¿Hubo una verdadera integración, una mayor integración comercial o fue más bien un proceso simbólico y político?

De manera general, hubo más integración en el periodo de los gobiernos progresistas que antes. O sea, si me preguntas "a secas" si fue bueno o malo, yo digo que fue

bueno. No tengo dudas sobre esto. En todos los criterios que se verifican, se dio algún paso adelante frente a lo que se tenía.

Pero el tema de la integración sudamericana o latinoamericana y caribeña, no puede ser comercial. Es decir, hay un desnivel tan grande entre los países de Latinoamérica o de Sudamérica... Si se habla de concretar una integración comercial, puede hacerse entre Argentina, Brasil y Venezuela porque los demás países tienen niveles de desarrollo industrial mucho más chico... Y, poco a poco, una integración comercial así se convertiría en una predominancia extendida –que ya existe hoy y que se profundizaría– de los demás países de la región a los tres, y de dos de esos tres a Brasil

Entonces si tú estás hablando en serio de hacer una integración, hay que pensar en una que tenga, en primer lugar, una parte productiva. Hay que tener una integración productiva en la región, hay que hacer que la región sea una potencia regional, una de las grandes fábricas y oficinas mundiales. Y esto significaría una integración mucho más densa que la que se hizo... Porque en este terreno, sí, lo que se hizo fue muy poco. Y se podría haber hecho mucho más, porque hay espacio económico, social, industrial, tecnológico para, de hecho, crear una región productiva que debería sacar del atraso a los países más débiles. Pero esto no se hace por comercio, no hay cómo hacer este tipo de integración por la vía comercial.

Previamente tiene que haber otro tipo de integración...

Sí, por lo tanto, desde mi punto de vista, lo que se hizo en términos comerciales... también, mejor que antes... Pero si se hiciera más [en lo comercial], no se resolverían los problemas. El problema está en otro lugar. El problema está en que la producción industrial de los países que tienen potencia industrial está conectada, acoplada, con centros externos. Y se tendría que planificar para hacer de la región, un centro integrado.

O sea, sustitución de importaciones internas en la región. Estoy pensando en términos de Sudamérica; en Centroamérica es más complicado aún. Pero si nosotros no hacemos esto, lo que va a pasar es que no superaremos la situación actual en la cual existen tres grandes países industriales en el mundo: Alemania, EE.UU. y China.

O bien Sudamérica se convierte en la cuarta industria. O bien seguiremos siendo dependientes de alguno de los otros tres centros, no importa cuál. Insisto; esto no se hace por la vía comercial; esto se hace por la vía de la planificación industrial que supone también, para tener éxito, un alto nivel de integración político, militar y cultural... y popular, para que tenga retaguardia, que tenga apoyo, que tenga sustentabilidad.

Política de defensa en América Latina

Mencionaste lo militar, era una pregunta que venía después, pero aprovecho ahora... Teniendo en cuenta el funcionamiento de las fuerzas armadas tradicionales en todos los países de Latinoamérica, desde una parte de la izquierda se reniega de la fuerza militar, mientras otra parte de la izquierda dice que es necesario tener una fuerza militar bajo otros preceptos. ¿Cuál es tu opinión? ¿Cómo debiera resolverse el tema militar para evitar futuros golpes de Estado? ¿Cómo debería ser una fuerza militar distinta?

Las dos fuerzas armadas en Latinoamérica que hasta ahora se mantuvieron fieles a los propósitos de cambio son las de Cuba –que fueron producto de un proceso revolucionario–, y las de Venezuela –que fueron producto de un proceso interno que tuvo en los militares, desde el principio, uno de sus [ejes]–. La situación en Nicaragua es más complicada porque hubo una revolución, después un largo periodo de gobiernos de derecha, entonces no conozco para opinar. Pero en el caso de Venezuela y Cuba, con certeza, son casos distintos del resto.

En el resto de la región, las fuerzas armadas son fuerzas muy integradas en la seguridad interna, en la defensa de los intereses capitalistas internos y de los EE.UU. Estas fuerzas armadas tienen que ser completamente transformadas, y si esto no se hace, va a pasar lo que pasó en Brasil, lo que pasó en Bolivia y en otros países... Uruguay como tú citaste ayer⁴. O sea, si se deja el proceso normal, recambio

4 Poco antes de la entrevista, se llevaron a cabo elecciones presidenciales en Uruguay donde se impuso Luis Lacalle Pou, el candidato del conservador Partido Nacional, el cual recibió el apoyo explícito del partido derechista Cabildo Abierto, liderado por el excomandante en jefe del Ejército Guido Manini Ríos. Además, Lacalle Pou contó con el estímulo dado por otros militares retirados, quienes en un escrito

generacional, no va a pasar nada, porque los golpes ocurren antes de que pasen dos generaciones. Es decir, no hay tiempo. Bolsonaro, por ejemplo, era un chico en la época de la dictadura. ¿Por qué es lo que es hoy? Porque hay un proceso de continuidad de estos “tipos” en el comando...

Entonces el problema de los gobiernos de izquierda o los gobiernos progresistas [es que] tienen que asumir el riesgo de hacer estos cambios en las fuerzas armadas desde el primer día y no hacer como en general se hace: intentar un arreglo con el presupuesto -que la historia ha confirmado ser falso siempre- que los "tipos" se van a acomodar, van a respetar... En Brasil, por ejemplo, el gobierno de Lula y después el de Dilma hicieron inmensas inversiones, aparentemente todas según los intereses de los militares. Y aún así, ellos no se vendieron a cambio de dinero, a cambio de submarinos, a cambio de aviones. Los militares tienen principios [se ríe]... sus hábitos, sus costumbres... O se cambia con mucha profundidad todo, utilizando el poder que formalmente los gobiernos civiles tienen y se corre el riesgo; o más pronto o más tarde se enfrentará un golpe.

¿Pero un gobierno de izquierda no debería renegar de tener unas fuerzas armadas?

¡Pero no hay cómo! [afirma con vehemencia] Porque este tema de las fuerzas armadas es una necesidad impuesta desde afuera. O sea, en el caso de una intervención militar de EE.UU. en Brasil... no son milicias populares solas las que van a enfrentar una invasión. O se tiene personal armado, entrenado, capacitado o tú no resistes. En el capitalismo y ante la presencia del imperialismo, no tener fuerzas armadas no creo que sea posible.

Lo que sí puedes tener son fuerzas armadas de otro tipo con otro tipo de entrenamiento popular, con armamento del pueblo. Son otras cosas [...]

llamaron a “extirpar el marxismo” de Uruguay en referencia al Frente Amplio, partido que ocupó la presidencia de la República entre 2005 y 2020.

Integración latinoamericana (II): el Grupo de Puebla, el rol del Estado frente al poder financiero y las claves para un desarrollo industrial en América Latina

También desde el punto de vista regional, ¿cómo ves al grupo de Puebla? ¿Y si es posible que Lula sea un secretario de ese grupo?

Yo no estoy informado de los detalles, pero no creo que esta articulación tenga capacidad de enfrentar los problemas que Latinoamérica tiene ahora. Me parece mucho más una especie de... como se hizo en el periodo progresista que, por afuera de las instituciones, había reuniones periódicas de liderazgos de la región pero que no tienen capacidad operativa, no tienen obligaciones legales, institucionales. ¿Cómo va a funcionar? Entonces, sinceramente, no creo que sea algo más que el hecho de hacer periódicamente un intercambio de opiniones. Y el problema es que no estamos en una fase en la que esto solo sea suficiente.

Ayer dijiste que una región que se especializa en la producción de materias primas no puede desarrollarse o alcanzar un cierto grado de desarrollo. Bajo las condiciones actuales -realpolitik- ¿cuáles son o cómo debería ser un proceso de industrialización en América Latina o en algunos países de América Latina para sortear ese obstáculo?

Primero, se tiene que estatizar el capital financiero en América Latina. No hay posibilidad de tener desarrollo industrial, científico, tecnológico, productivo, si el capital financiero maneja los hilos desde el punto de vista privado. O sea, hay que poner bajo el control del Estado al capital financiero latinoamericano [...] Incluso para poder concentrar los medios necesarios –técnicos y capitales– para el desarrollo.

En segundo lugar, hay que tener una planificación estatal muy dura y el regreso de empresas estatales [...] para que la industrialización pueda volver a ser el hilo conductor del desarrollo regional.

Tercer lugar: hay que tener políticas de industrialización concentrada en bienes de consumo público, no en bienes de consumo privado. Por ejemplo, trenes y no automóviles; reconstrucción de los centros urbanos, saneamiento público en gran

escala, vivienda pública en gran escala; hay que tener muchos predios públicos con hospitales, centros de salud, escuelas, centros de cultura. O sea, hay toda una inversión en infraestructura social y productiva que tiene que ser lo que comande la acumulación y el desarrollo productivo e industrial en la región.

Y un fuerte esquema de internalización de los mercados. No digo que no se deba comerciar con otras regiones del mundo, nada de esto. Pero este no es el centro del asunto. Hay un exceso de capacidad productiva a escala mundial, tanto desde el punto de vista absoluto como relativo. O sea, se produce más que la capacidad que las personas tienen de consumir y se produce más que la necesidad real que se tiene de las cosas. [...] Entonces hay un exceso. Es decir, la creencia de que nosotros podemos sustentar un desarrollo nacional o regional en el comercio exterior es una locura, es una tontería. Hay que construir una red interna regional o nacional (para muchos países, Latinoamérica tiene que ser "regional" porque el mercado interno de la mayoría de los países no es suficiente, no genera escala para este tipo de industrialización).

Es decir, yo [lo] veo de esta manera: estatización del capital financiero, ampliación de la presencia de las industrias y las empresas estatales, una fuerte concentración en bienes de consumo públicos sociales, no en bienes privados; y una fuerte internalización del mercado consumidor.

Esto no significa estatización total de la producción. Por el contrario, la experiencia en otros países, en otras regionales del mundo, muestra que es posible tener capital financiero público, fuerte presencia estatal y una [mayor importancia] de la pequeña y de la mediana empresa. Porque de hecho, los oligopolios privados y la manera en la que funcionan, destruyen y reconstruyen el sector pequeño y mediano [empresario] todo el tiempo. Tú puedes tener un almacén en que el sector estatal se conecte con miles y miles de pequeñas y medianas industrias, emprendimientos... Incluso si tú quieres mantener una productividad más alta, tú no puedes querer dar empleo para toda la población en las empresas estatales, porque esto es imposible. Hay que tener una red de empresas medias y pequeñas [...] para incorporar los sectores trabajadores en la producción, en el empleo, en la producción de ingresos, lo que sea.

El liderazgo de Brasil en la región

Volviendo un poco al nivel regional, ¿cuál debería ser, desde el punto de vista geopolítico, el rol de Brasil en Sudamérica?

Brasil es la mitad de Sudamérica, territorial, económica y poblacionalmente. Entonces, no hay escapatoria; tiene que tener una posición de liderazgo. Y esto debe ser asumido tranquilamente y no tratado con "tonterías diplomáticas" [y] que no [se] asuma. Que se comprenda que Brasil tiene una potencia industrial muy fuerte y una capacidad económica, reservas naturales...Y, queramos o no, tiene un papel de liderazgo para el bien o para el mal.

Y esto tiene ser pactado; en primer lugar por Argentina y Venezuela, que son los otros dos países que tienen potencia [...] Y tiene que ser negociada con los demás, de manera muy clara. En el caso de Paraguay y Uruguay, son países muy chicos; Uruguay tiene una población como la que tenemos de un barrio de San Pablo y esto significa que la negociación con Uruguay tiene que ser clara: qué podemos hacer nosotros en Brasil o ustedes en Argentina para que Uruguay tenga un rol igualitario en este proceso. Y no hacer como si no existiese este desnivel brutal; es mejor asumir que existe y debatir en estos términos [...] Entonces, porque es una nación soberana pero muy chica, hay que tener una política diferenciada. Lo mismo con Paraguay que tiene muchos problemas de desarrollo, muchos de los cuales fueron causados por la Guerra del SXIX⁵.

Brasil desde adentro: los errores del PT, el golpe de Estado y la irrupción de las iglesias evangélicas en la política interna

Respecto a Brasil, desde Argentina se dice que durante los últimos gobiernos – particularmente los de Dilma– el PT perdió la calle a la hora de movilizar las bases. ¿Vos considerás que es así? Y si es así, ¿cómo debería recuperarlas?

5 O conocida también como la "Guerra del Paraguay" o "Guerra de la Triple Alianza".

Sí, pero es un poco peor que esto [...] El PT es un partido que tiene muchas posiciones internas. El grupo que controla el PT desde 1995 hasta 2005 nunca se preparó en serio para la situación que pasó en Brasil⁶. Y fue sorprendido –una situación tras otra– siempre pensando que las cosas iban a ocurrir de manera diferente. Entonces, el problema es mucho más grande que perder las bases que pueden salir a la calle; es que no se imaginaron que sería necesario llevar la población a las calles [se sonríe]. Es un problema anterior de concepción sobre cómo la clase dominante inevitablemente reaccionaría en algún momento.

Es curioso porque la izquierda, los sectores izquierdistas que criticaban al PT decían: "ustedes están haciendo alianza con el gran capital". Y los sectores de derecha del partido creían esto, que estaban haciendo alianza con el gran capital. Entonces unos y otros fueron sorprendidos cuando empezó el golpe. La otra izquierda decía: no, esto no está pasando, esto no es un golpe. Y la derecha del PT decía: no, no va a pasar, no va a suceder un golpe. Porque ambos, la ultraizquierda y la derecha del partido creían que la alianza con el gran capital existía.

¿Pero qué mostró la realidad? Que el gran capital tenía intereses. Cuando estos intereses eran más o menos atendidos por una situación extraordinaria internacional, ellos se acomodaron. Pero ni siquiera pasó un año [del nuevo gobierno de Dilma] y, ante el cambio internacional, ellos dijeron basta, hay que regresar a la situación normal. Y cuando ellos dijeron esto, quienes eran mayoría en el partido y también los sectores de ultraizquierda fuera del partido, no cambiaron en su actitud. O sea, mantuvieron un accionar completamente institucional como si bastara ganar las elecciones y así nada iba a pasar. Y se sorprendieron cuando [...] la derecha llamó al golpe. Y creían cuando el PSDB⁷, llamó al golpe, que era un desatino de un liderazgo "estúpido" de Aécio Neves⁸ (que es "estúpido" pero estaba hablando en nombre de la clase dominante). Y poco a poco, todos los sectores de las clases dominantes fueron operando en dirección al golpe. Y día a día los sectores

6 Refiere al golpe de Estado contra el gobierno de Dilma Rousseff, vía mecanismo de *impeachment*.

7 Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), el cual, originalmente, fue de centroizquierda pero que se desplazó hacia la derecha con el paso del tiempo.

8 Candidato del PSDB para la presidencia de Brasil en las elecciones de 2014, y derrotado en el balotaje ante la candidata-presidenta Dilma Rousseff.

mayoritarios del PT se quedaron sin saber qué hacer porque confiaban exclusivamente en las instituciones. Cuando se empezó a llamar a movilizaciones en la calle, la izquierda, de manera general, compareció, pero los que no comparecieron fueron las masas.

¿Y por qué no comparecieron? Porque en 2015 la política económica del gobierno de Dilma fue un desastre. De hecho, ha causado desempleo. De hecho, ha causado desatención en algunas áreas. Y lo grave es que implementaron esta política creyendo que haciéndola, reconstituirían las buenas relaciones con el gran capital, sin percibir que en este momento el gran capital ya no quería tener buenas relaciones, ya estaba rota la relación. Era otra situación estratégica.

Entonces el problema de no tener a quién poner en las calles fue cuando ya no valía la pena. Ese es el problema. Es decir, este tema de poner personas en las calles funciona en un momento; en otro, ya es demasiado tarde. Y cuando lo intentamos, era testimonial. Fue importante hacerlo para decir "mirá, esto es un golpe, sabemos que es un golpe y vamos a resistir a él con lo que tenemos". Entonces fue bueno hacerlo, pero ya no teníamos fuerzas. ¿Por qué? Ejemplo: cuando empezó el proceso de *impeachment* lo correcto era que la Presidencia de la República usara todos los medios institucionales para poner en la cárcel a los bandidos. Pero creyeron que el supremo [tribunal] iba a parar el proceso. La mayoría de los diputados actuaron como si no hubiera un golpe en marcha. Fueron cediendo y después no había más cómo huir de la trampa porque tú no puedes llegar al final del proceso y decir "¡es un golpe!" [lo dice con vehemencia]. Porque tú aceptaste todo lo que pasó porque creías que ellos no iban... Entonces llamar a la gente a las calles para hacer una insurrección [...] porque no era solo protestar o presionar las instituciones... Y claro, si tú no tenías más que a ti mismo para protestar, ¿cómo tendrías [fuerza] para hacer una insurrección? Entonces fue una trampa tremenda. El problema es mucho mayor que solamente la falta de fuerza para ir a la calle.

Para terminar, [durante el curso] vos nombraste el tema de las iglesias pentecostales que, de alguna forma, disputan algunos espacios con organizaciones políticas, inclusive con la izquierda. Hiciste también una referencia a que esas iglesias pueden “dársele vuelta” a la idea original que

proviene de EE.UU.⁹ Pero mientras tanto, ¿cómo se trabaja? ¿Se torna el conflicto evidente? ¿Se combate? ¿Cómo se da la relación entre grupos de izquierda en el "territorio" y las iglesias pentecostales (que también trabajan en los "territorios")?

Primero hay que recordar que durante los gobiernos de Lula y Dilma muchas de estas iglesias evangélicas apoyaron las candidaturas del PT. Es decir, hay que recordar que nosotros "criamos cuervos" durante todo este tiempo. No todos, pero una parte del partido se percató de que de la manera como se estaba haciendo esto, se estaba "tercerizando" el liderazgo político sobre algunas capas populares en favor de la cúpula de esas iglesias evangélicas. [Se las trató] como si fueran un partido, haciendo acuerdos; se permitió que tuvieran radio, televisiones, periódicos, como si fuera normal que una iglesia actúe como partido. O sea, nosotros cometimos el error –yo hablo de "nosotros" en beneplácito de los que lo hicieron y que no era mi opinión–, nosotros aceptamos que ellos actuaran como si fueran un partido.

Y ese es el problema de fondo; las iglesias no pueden ser partidos. El tema religioso no puede ser asunto de política. Hay que decir esto: nosotros [el PT] aceptamos eso. Y esto pasó porque en el pasado, en la fundación del PT, en la participación de los sectores democráticos y progresistas, la iglesia católica participó y se consideró como normal. Si esto es normal para nosotros, es normal también cuando ellos [las iglesias pentecostales] van a la derecha. Hay un hecho histórico que explica porqué el PT no percibió lo grave que era la politización de la religión. Personas como Frei Betto y otros, en cierta manera, prepararon el terreno para que los evangélicos de hoy, consideren legítimo hacer política como lo hacen.

¿Frei Betto?

Claro, porque si era legítimo que la teología de la liberación... [haya sido parte de la fundación del PT]... ¿por qué ellos [iglesias pentecostales] no pueden? Hay un debate que es un poco más complejo que tiene que ver con cómo en países con mucha tradición religiosa... cómo miramos la relación entre política y religión. O sea,

⁹ Durante el curso, Pomar señaló que las iglesias evangélicas que han tomado vigor en diferentes partes de América Latina son parte de una estrategia de penetración cultural y política de EE.UU.

yo no puedo, con esta historia, levantar el dedo acusador diciendo: "ustedes están haciendo manipulación política". Es un poco más complicado.

Segundo punto: estos "tipos" ocuparon muchos espacios [las iglesias pentecostales] y también porque su discurso tiene convergencia con una parte de la política económica que nosotros implementamos. Nosotros implementamos una política de ascensión individual: empleo, salario, consumo... y un discurso errático y errado sobre las capas medias. Y las iglesias pentecostales, hablaban de teología de la prosperidad, que es la misma idea: ascensión individual. O sea, nosotros también preparamos el ámbito económico, social, psicosocial, un terreno que facilitó la ascensión de estos "tipos". Porque el discurso de las iglesias pentecostales tiene mucho que ver con esta idea del *self made men*, la meritocracia, el ascenso individual y, en alguna medida, nosotros fomentamos este tipo de institución. El criterio de la felicidad, de tener plata para tener un coche y hacer un churrasco con tus amigos, es el criterio de la felicidad social. Hay que tener otros criterios, y nosotros alimentamos, de alguna manera, este tipo de posiciones. Este es el segundo problema.

El tercer problema es que ellos ocuparon territorio de manera muy fuerte porque el Estado no lo ocupó. O sea, hay regiones en que tú tienes la policía, el crimen, el tráfico y la iglesia. Y no tienes un centro de salud, un centro cultural... Las iglesias pentecostales ocupan un territorio, con políticas reales, no solamente religión, una asistencia social, actividades comunitarias... O sea, cuando tú miras el conjunto de los problemas, hay mucho trabajo por delante; no es solamente ocupar el territorio, no es solamente ganar el voto de los electores. Hay todo un recambio que se hace necesario.

Por otra parte, has visto que hablé hasta ahora en negativo pero, por otra parte, si miras el territorio nacional, verificas que la religión no es una variable independiente: los pentecostales votaron de manera diferente en el nordeste, y en el sur y sudeste del país. Las mujeres votaron en una manera, los hombres de otra manera. O sea, hay una variable "otra" que no solamente es la religión. Por tanto, no se puede convertir este tema en una guerra de religiones; hay calidad como tema político, complejo, pero [es] un tema político.

EL ENTREVISTADOR

Emanuel Alberto Jurado, Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo. Instituto de Educación Superior Docente y Técnica N° 9-001 "Gral. José de San Martín" Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes) y Lic. en Geografía (UNCuyo). Integrante del grupo de estudio Geografías Emergentes (UBA). Su línea de investigación actual versa sobre prácticas espaciales de la economía social, solidaria y popular en Mendoza, con estudios de caso en áreas rurales y urbanas vinculadas a la producción y comercialización de alimentos. Ha realizado diversos cursos sobre Relaciones Internacionales y Geopolítica. Durante noviembre y diciembre de 2019 realizó una estancia post-doctoral en el Instituto de Geografía de la Universidad de Hamburgo, Alemania.

 emanueljurado@hotmail.com